

Levantando la vista y mirando al horizonte

La economía mundial hasta 2050

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE ESTUDIOS SECTOR EXTERIOR

Poco tiempo después de la Segunda Guerra Mundial, pocos podrían haber imaginado que Japón multiplicara casi por ocho su PIB en términos reales, entre 1955 y 1985. Tampoco debieron ser muchos los que habrían apostado por una multiplicación del PIB real de Corea del Sur por nueve entre los años 1970 y 2000. Pero es un hecho indiscutible que este tipo de fenómenos económicos u otros semejantes se han hecho realidad en la segunda mitad del siglo XX.

Evolución reciente y perspectivas del crecimiento económico en distintas regiones del planeta: tendencias cambiantes y ruptura estructural

A lo largo de las dos últimas décadas de ese siglo XX, aunque también en Asia, el mundo ha asistido tanto al despertar del elefante Indio como a los primeros pasos, ya un tanto rápidos, del dragón Chino. En ese lapso el mundo también ha podido observar la consolidación en Asia de otros países menores (Taiwan y la mencionada Corea) y ciertas ciudades-Estado como Singapur o Hong-Kong (hace pocos años retornada a China).

Al tiempo, también en las dos últimas décadas del siglo XX, la mayor parte de los países grandes de la Unión Europea—singularmente Francia, Alemania e Italia—han entrado por diversas razones en una etapa de crecimiento lento, en comparación con la evolución económica registrada por EEUU. Además, los países occidentales en su conjunto han venido experimentando ritmos de crecimiento muy alejados de los relativos a Asia (excluido Japón).

Nótese que el bajo ritmo de prosperidad comparada, apreciado en términos de medias por la UE-15 en los últimos 20 años, se ha producido en el contexto de tres movimientos en favor de la ampliación, el de 1981 que dio acogida a Grecia, el de 1986 en virtud del cual ingresaron España y Portugal, y el de 1995, en el que accedieron Austria, Finlandia y Suecia, y dos movimientos relevantes de profundización en esa cooperación: el acuerdo del Acta Única de 1986, que consolidó a la entonces CEE en la construcción del Mercado Único como tercera fase de la integración económica, y la aparición en escena en 1999 de la Unión Económica y Monetaria.

Paradójicamente, desde una perspectiva comercial y financiera, los anteriores procesos horizontales y verticales de avance en la cooperación sí que generaron en Europa —como ha sucedido en otras zonas de cooperación en el resto del planeta— importantes efectos de creación comercial, así como más que significativos incrementos en los movimientos trans-fronterizos de capitales.

En relación con el caso español, habría que resaltar que nuestro país ha crecido en esos años más que la media de la UE-15, convergiendo significativamente el PIB *per capita* de España con el PIB *per capita* medio de la UE, alcanzando aquél en la actualidad una cifra aproximada al del 85 por 100 de éste.

Aunque el pasado considerado en detalle siempre enseña y marca tendencias, no hay duda de que lo verdaderamente relevante en el análisis económico es predecir el futuro. A pesar de las limitaciones que tales ejercicios conllevan, siempre ha resultado interesante tratar de penetrar



EN PORTADA

CUADRO 1
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL PIB REAL, HISTÓRICAS O PREVISTAS

Periodo	BRIC				G6					
	Brasil	Rusia	India	China	EEUU	Francia	Alemania	Italia	Japón	RU
1990-1999	2,9	-6,1	6,1	10,7	3,4	1,7	1,5	1,2	1,4	2,2
2000-2003	2,1	6,4	5,0	7,9	2,3	2,0	0,9	1,5	1,5	2,2
2004-2015	4,0	4,3	6,0	6,7	2,5	1,9	1,8	1,7	1,0	2,2
2016-2050	3,7	2,8	5,8	3,9	2,5	1,7	1,2	1,0	0,9	1,7

Fuente: Para periodo 1990-99 World Development Report 2000/01, y para el resto Goldman Sachs, Global Paper 99, página 21.

prospectivamente en el futuro—más allá del alcance inercial y de corto plazo de ciertos ejercicios coyunturales—a fin de tratar de dibujar con cierto fundamento los perfiles de la progresión a largo plazo de determinadas variables económicas fundamentales, referidas a determinados países o bloques económicos en un contexto global.

Y ello porque a efectos de diseño o de modificación de estrategias empresariales y de política económica lo verdaderamente relevante es la realización de ejercicios prospectivos a largo plazo, dado que es en el largo plazo y no en el corto en el que se producen los grandes cambios y las rupturas estructurales.

Es evidente que, a día de hoy, nadie en el ejercicio de la responsabilidad debería ignorar las tendencias subyacentes existentes en relación con el progreso económico relativo, pasado y futuro, de las diferentes naciones y bloques económicos del mundo. Y ello a efectos de tomar las decisiones requeridas, correctoras del rumbo de los acontecimientos, cuando este amenace con tornarse desagradable o claramente inconveniente.

Hace como un año, se publicó un sencillo análisis prospectivo (1) sobre la posible trayectoria económica de los países de la UE-15 entre los años 2000 y 2015, en términos comparativos con las de otras naciones o bloques económicos, singularmente con EEUU y China. Los resultados de tal ejercicio prospectivo causaron una cierta sorpresa por la casi ineludible tendencia al crecimiento del gap económico EEUU-UE en los próximos años, aunque se contemplaron más bien con una cierta incredulidad con respecto a la posible trayectoria económica en ese período del coloso asiático emergente: China.

En ese informe se podían leer cosas como las siguientes: 1) El *gap* económico entre la UE-15 y EEUU, medido en términos de PIB y referido al año 2000 se incrementará (a la altura de 2015) casi por un 20 por 100 en favor de Estados Unidos; 2) China podría tener a finales de 2015 una economía con un volumen superior en un 70 por 100 al de Alemania, y mayor que los PIB de Francia y Alemania sumados; y 3) Japón más China tendrían conjuntamente un PIB superior al total de países de la actual UE-15, lo que añadido a los PIB del resto de las economías de la cuenca asiática del Pacífico podría colocar a la economía de los actuales países de la EU-15 en un perceptible segundo plano económico.

Abundando en lo anterior, aunque en este caso, haciendo un análisis econométrico sofisticado, de un mayor alcance temporal—hasta el año 2050—e incluyendo un mayor número de países, tanto desarrollados como «en desarrollo», Goldman Sachs (2) acaba de publicar un análisis prospectivo cuyos resultados para el año 2015 son semejantes a los anteriormente mencionados.

En términos generales debe señalarse que el análisis del mencionado informe de Goldman Sachs se extiende hasta el año 2050, centrándose en la evolución de los PIB reales de los países considerados, de sus PIB *per capita*, y de sus tipos de cambio. Los países considerados son de un lado, ciertos países en desarrollo pero de alto potencial de crecimiento que el estudio encierra bajo la sigla BRIC (Brasil, Rusia, India y China), y de otro los que el estudio encierra bajo la sigla G-6 (Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y EEUU), es decir las economías supuestamente más importantes del mundo en la actualidad.

(1) RAHMAN, R. *et al.* (2002: 13) *A federation with enlargement for European prosperity*. New Delhi. Rashtriya Printers.

(2) GOLDMAN SACHS (2003): *Global economic papers* N° 99. Octubre. Los autores del informe son Wilson, D. y Purushotaman, R.



EN PORTADA

Las conclusiones a las que llega el estudio mencionado, que se comentarán a continuación, no solo son sorprendentes para los países occidentales desde una perspectiva puramente especulativa, sino que es bastante probable que más o menos se hagan realidad a no ser que en el camino que media entre 2003 y 2050 Occidente inicie acciones de carácter económico o político capaces de modificar las tendencias. Algo que no parece fácil habida cuenta de la dimensión del cambio estructural que se avecina.

Las estimaciones para 2050

Usando las últimas proyecciones demográficas disponibles, supuestos razonables sobre la evolución de las tasas de ahorro internas y sobre los movimientos de financiación externa basados en las previsibles divergencias en productividad, y un modelo de acumulación de capital y de crecimiento de la productividad, los autores del estudio han extrapolado las tendencias recientes de los distintos países considerados. Y no solamente para el dragón Chino o el elefante Indio, sino también para las cascos de Rusia y Brasil. Y todo ello en paralelo a los cálculos realizados para los 6 países desarrollados mencionados (G-6).

Los resultados del análisis, en los que se incluye una completa secuencia anual de la evolución de los parámetros básicos entre 2000 y 2050, son realmente sorprendentes, aunque no del todo inesperados para aquellos profesionales perspicaces y con la suficiente experiencia en el análisis a largo plazo.

En efecto—señalan los autores del estudio—si las cosas se desenvuelven de acuerdo con lo esperable, en menos de 40 años los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) podrían tener en su conjunto unas economías con un volumen mayor que el PIB conjunto del grupo G-6 en términos de dólares americanos. Y ello a pesar de que hoy día las economías de los BRIC tan solo sumen un 15 por 100 de las de los países del G-6, y aun cuando en 2025 tal suma alcance solo al 50 por 100 del PIB conjunto del grupo de países ricos mencionados.

Tan pronto como en 2009—sugiere el estudio—el crecimiento anual del gasto (en productos

internos o externos) en términos de dólares americanos será ya mayor en los BRIC que en el conjunto de los G-6, y más del doble que el propio de los BRIC en la actualidad. En 2025, el incremento del gasto anual de los BRIC en términos de dólares americanos podrá ya ser equivalente al doble del incremento del gasto registrado por los países del G-6, y 4 veces más alto que el de estos en 2050.

Lógicamente esos mayores incrementos del gasto—que en una parte creciente corresponderán a importaciones—derivarán de los acusados ritmos de crecimiento de los BRIC, mucho mayores que los de los países del G-6 durante el período analizado. Esos altos ritmos evolutivos, insisten los autores, podrían llevar a rendimientos más altos del capital y a un incremento en la demanda de capitales externos que llevarán a espectaculares realineamientos de los tipos de cambio. Como consecuencia de lo anterior, las actuales economías avanzadas del G-6 se transformarán paulatinamente en menos importantes, y el espectacular desplazamiento geográfico de la capacidad de gasto, básicamente hacia Asia, proveerá de importantes oportunidades a aquellas empresas y países proclives a moverse en el mercado global, y particularmente en Asia.

El estudio termina haciendo un listado por orden de importancia económica a la altura del año 2050, de los 10 países analizados. Una lista cuyo orden será muy diferente al actual, y que con toda probabilidad hará que el papel político de cada cual cambie más que significativamente. Naturalmente salvo en el caso de que en el camino se inicien relevantes y exitosas acciones de carácter político o económico por parte de aquellos países que vayan perdiendo posiciones, o salvo que en alguno o varios de los BRIC se produzcan alteraciones políticas que incidan negativamente en su carrera hacia la convergencia económica.

Tal lista, ordenada según la importancia económica de cada país en 2050 y medida esta por cada PIB (no por el PIB *per capita* de cada uno de ellos) quedaría configurada de la siguiente manera: China, Estados Unidos e India, y por ese orden, serían los países económicamente más potentes del mundo. Después y ya a gran



EN PORTADA

distancia en el juego económico, y por tanto político, vendrían Japón, Brasil y Rusia; y en la cola y por ese orden, Reino Unido, Alemania, Francia e Italia.

Concluyendo, en los dos estudios considerados parece haber coincidencia de que a la altura de 2015, China y Japón tendrán un PIB conjunto superior a los de la suma de Francia, Alemania, Reino Unido e Italia, y equivalente más o menos al de la actual UE-15. Y significativamente mayor si se añadiera al de los primeros el PIB de India. Un PIB conjunto de China-Japón-India que, casi a la vuelta de la esquina, en 2015, será ya equivalente al de EEUU (o equivalente al PIB norteamericano de 2005).

Repercusiones comerciales a largo plazo de la ruptura estructural esperada

Si los ritmos de crecimiento proyectados, y diferenciados por países, para los próximos 12 años, es decir con referencia al 2015, se aproximarán a los barajados por los dos estudios considerados, en particular por el de Goldman Sachs, el crecimiento anual del gasto en términos de dólares americanos será ya en 2015 en los países BRIC como vez y media el crecimiento del gasto en el conjunto de los G-6.

En este contexto, si se mantuviera en las relaciones comerciales internacionales una alta elasticidad Comercio-PIB, como ha sido históricamen-

te el caso, el crecimiento de la demanda de importaciones en términos de dólares americanos de los BRIC podría ser más alto que el de los 6 países occidentales del G-6.

Como consecuencia de esas consideraciones, parece claro que el futuro comercial en términos de incrementos sobre el comercio internacional realizado hoy, estará básicamente en Asia. Que ese incremento comercial internacional sea fundamentalmente intra-asiático o global dependerá crucialmente de dos cosas. En primer lugar, de cómo se planteen las negociaciones comerciales multilaterales en la OMC; y en segundo término, aunque relacionado con lo anterior, de cómo evolucionen o se planteen los tratados comerciales mutuos entre los potentes vecinos asiáticos, en particular entre China, Japón, India y países de ASEAN. Tratados que podrían generar en el futuro grandes desviaciones comerciales en perjuicio básicamente de Europa.

Concluyendo, la estructura económica y política del mundo en 2050 será con toda probabilidad muy diferente a la que hoy conocemos, la cual, por lo demás, también es muy distinta a la de hace 50 años descrita ya en los libros. Parece pues más que conveniente levantar la vista y mirar al horizonte a fin de corregir en la medida de lo posible tendencias y trayectorias desfavorables. Es precisamente para esto para lo que sirven los ejercicios de prospectiva.



EN PORTADA